

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.

Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.

Un año. 4 »

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*A un alemán*, por D. Miguel García Romero.—*Amor y fe* (poesía), por D. Miguei Amat y Maestre.—*Los grabados*, por X. Bibliografía, por V.—*Magdalena*, novela (continuación).—*Crónica universal*, por I.—*Revista científica, industrial y económica*, por D. Ernesto de Berque, Ingeniero.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Estatua de Juana de Arco en Compiegne*.—*Ruinas de España: Apuntes del monasterio de San Benito de Bagis* (siglo XI).—*Vista de la iglesia*.—*Arcada del claustro*.—*Portada de la iglesia*.—*Monumentos alemanes: Sepulcro de Luis de Baviera en la catedral de Munich*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.

Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.

Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Octubre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 16.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Sin censura de nadie, ántes al contrario, con elogio de muchos, comenzaremos por consignar que las fiestas reales han carecido de importancia. Ni toros, ni conciertos, ni más colgaduras é iluminaciones que las de los edificios públicos. Enemigos de que se gaste en fiestas el dinero que se necesita para remediar los muchos males que nos asedian, aplaudimos la sobriedad con que ahora se ha procedido, reduciendo á su más mínima expresion el entusiasmo público, cuyos frutos deben recogerse en el campo de las virtudes cívicas, más bien que en la arena de los circos y en las tablas de los teatros.

Nuestros ilustres antepasados, que amaban con delirio á sus reyes, complaciáanse en demostrarles su lealtad peleando por la patria contra los infieles, y acometiendo colosales empresas para añadir nuevos lauros á la corona de España. Cuando acaecía un fausto suceso que los reyes querían solemnizar, celebrábase un torneo, el cual no era otra cosa que una manifestacion del valor y destreza de los caudillos á quienes estaba confiada la guarda y enaltecimiento de la patria.

¿Qué prueba de amor al rey ni al país se da por acudir á festejarse en un teatro ó concierto, ni por invadir calles y plazas para recrearse en los espectáculos públicos? El amor se prueba por el sacrificio, y no es sacrificio muy grande ni valioso el divertirse en fiestas, ni el dar de mano á los negocios para dar pisadas en calles y paseos.

Es preciso atajar al vuelo al positivismo moderno, que todo lo reduce á fiestas y diversiones. Ni es amor á los pobres bailar por ellos, ni respeto á las instituciones nacionales divertirse á su costa.

Despues de estas indicaciones, nadie extrañará que nos alegremos de que las famosas fiestas reales, tan anunciadas, hayan pasado inadvertidas.

Como corolario del párrafo anterior y fundamento de otros muchos que hemos escrito y escribiremos en adelante, parécenos oportuno llamar la atencion sobre un error que sirve de norma á la corrupcion de estos tiempos.

¿Es lo mismo *placer* que *felicidad*?

Los placeres, ¿forman la felicidad?

La sociedad moderna os contestará que sí; la moral cristiana os dirá rotundamente que no.

El placer es cualquier satisfaccion de los sentidos; es cosa material que lleva en sí el germen de corrupcion y muerte propio de su naturaleza.



Estatua de Juana de Arco en Compiegne.

La felicidad es la satisfaccion del alma; es cosa espiritual que eleva, purifica y ennoblece al hombre.

Distanta tanto el placer de la felicidad, como la tierra del cielo.

El hombre aspira y debe aspirar á la felicidad, que es verdad para su inteligencia, bien para su voluntad y belleza para toda su alma. Pero la felicidad se alcanza á costa de sacrificios, y sobre todo del sacrificio de los sentidos, ó lo que es igual, de los placeres que enervan y corrompen al hombre.

Ahora bien; la sociedad actual, como las sociedades gentiles, han reducido la felicidad al placer, y de ahí resulta esta aspiracion insaciable hacia todos los placeres, que devora más víctimas que el sepulcro.

Por tal camino el hombre y la sociedad cada día son más desgraciados; porque se apartan radicalmente de la felicidad y se encenagan en todos los vicios.

Una prueba elocuente nos sale al paso, que merece párrafo aparte.

Un periódico de Madrid, muy curado de espanto, escribía hace pocos días las siguientes palabras:

«Es difícil calcular hasta dónde llegarán en su triunfal y desembarazada carrera la obscenidad y el escándalo. Las calles más frecuentadas de París son teatro cotidianamente de asquerosas escenas, y el pudor de los transeuntes va mercediendo cada día menos respeto. Esto no lo decimos nosotros: lo dicen sus periódicos más respetables.

«No puede pasar por ninguno de los boulevares un padre de familia acompañando á su esposa y á sus hijos, sin que los vendedores de periódicos le asedien ofreciéndole impresos adornados á menudo con indecentes dibujos, y cuyos títulos mismos se resiste la pluma á transcribir.

«La policía lo presencia impávida, ó tiene orden de tolerar el incalificable abuso, ó necesita emplear su actividad y toda su energía en otras persecuciones más interesantes, sin duda, para la vida de la salvadora y regeneradora república.»

A estos párrafos siguen otros que se nos resiste publicar, porque no hay términos decorosos que puedan dar idea de las infamias que reinan en París. La obscenidad toca los límites del escándalo en la *capital de Europa*, esto es, jén la escuela de nuestras costumbres! ¿Dónde vamos á parar?

El primer paso hacia tales horrores es el lujo, y el lujo en Madrid es ya verdaderamente babilónico.

No hay fortuna que resista el creciente tributo del lujo, al cual se sacrifica el porvenir de las familias.

Un periódico que frecuenta los salones ha hecho

notar la esplendidez nunca vista de las ilustres damas que asistieron el día 23 á la recepcion de palacio. Hubo señora que puso aquel día sobre su cabeza más de 30.000 duros en joyas, y en el resto del traje mucho más de otro tanto. El lujo debió ser tal, que algunos personajes, nada bisoños, salieron asombrados.

No hace tampoco muchos días, que se ha publicado el valor de algunas prendas de boda de la hija de un general español, y entre ellas había camisas de dos mil reales.

Ya sabemos que hay casas bastante opulentas, que pueden soportar este lujo; matrimonios sin hijos, que no saben qué hacer de su inmensa fortuna; pero lo malo es que el lujo se contagia como la peste, y tras el que puede viene el que no puede, y caen entre ruinas familias que podían ocupar en el mundo un lugar distinguido.

El lujo es á las costumbres lo que la embriaguez á los crímenes. El hombre embriagado, aunque sea de mansa condicion, es capaz de matar á su madre. La mujer que se entrega al lujo, aunque sea honesta, se pone en peligro de faltar á todos sus deberes.

Es una ley matemática. El aumento de teatros, está en razon inversa de los progresos de la musa dramática.

Con añadir ahora, que ningun año se han conocido en Madrid tantos teatros como el presente, queda dicho cómo andará esta vieja dama tan acosada de pretendientes.

Este invierno tenemos ópera, zarzuela, drama, comedia, sainetes, *Folies Arderius*, conciertos vocales é instrumentales, bailes, títeres y novillos. Si más quisiéramos, más nos darían. No hay nada más fecundo ni complaciente que el arte metido á industrial, ó como si dijéramos, Lope de Vega metido á camafero en *Fornos*.

—¿Y habrá público para tantos espectáculos? nos preguntaba el otro día un amigo forastero.

—¡Ah! sí; público no falta: la corrupcion engendra gusanos, y allí donde hay carne muerta, acuden muy pronto á devorar su presa.

—¿Y el dinero que se necesita para acudir á los teatros?

—¡El dinero! ¿No conoces la crónica de las *irregularidades*?

Desde el momento en que el placer se confunde con la felicidad, la propiedad se confunde con el robo. Si tengo derecho á ser feliz, tambien he de tenerlo á los medios de alcanzar la felicidad que me pertenece. Puesto que la felicidad cuesta dinero, el dinero que hay en el mundo es patrimonio de todos los hombres.

Tal es la filosofía, por decirlo así, de las *irregularidades*, ó más bien, los principios en que descansa el arte de los *Juanillones*.

Teníamos grandes inundaciones, espantosas tormentas, descarrilamientos de trenes, filoxera y otras calamidades que no son para dichas; pero nos faltaba probar la terrible novedad de los terremotos.

Por fortuna, el que se observó en varios puntos de la península el día 21, no ha sido de consecuencias desastrosas, quedando reducido á un pequeño vahído, muy natural en la debilidad que siente España.

En Madrid, digan lo que quieran algunos exagerados, á los que, tal vez, les cogió durmiendo, fué poco perceptible. Si en vez de ser á las siete de la mañana, hubiera sido de noche, cuando los cafés y tabernas están más concurridos, á buen seguro que muchos hubieran visto andarse todo, con vertiginoso movimiento de rotacion, y que más de cuatro hubieran venido á tierra.

Las gentes se han preocupado muy poco del suceso, calificado por algun chusco de una simple *irregularidad* geológica, tanto más despreciable, cuanto que su accion se ha reducido á las más bajas capas de la sociedad.

Cruzando aquel día por una plazuela, oímos este diálogo:

—Juana, ¿has oído lo del terremoto?

—Sí, mujer; dicen que esta mañana se ha sentido ruido bajo tierra y como moverse el suelo.

—Yo digo que serían ladrones en las alcantarillas. Algun escaló, ¿no te parece?

—Tienes razon; algun escaló. Si no aumentan la ronda de las alcantarillas, no va á pasar día sin algun terremoto.

Dice el Kempis: «Bienaventurado el que á toda hora tiene ante los ojos la idea de la muerte.»

Ahora bien; ¿quién más bienaventurado que el Ayuntamiento de Madrid, preocupado, hace meses, con la idea de la *necrópolis*?

Á la hora en que escribimos estas líneas, estarán varios concejales recorriendo la zona del O. E. de la capital, para escoger terreno donde construir el nuevo cementerio, que ha de administrar el Municipio.

El cual parece decidido á no dejar el asunto de la mano hasta que pueda pasar á la del sepulturero. Jamas se ha visto, ni entre los Cartujos, mayor solicitud por enterrar á los muertos. El Ayuntamiento de Madrid, no contento con cuidar de los vecinos vivos de su jurisdiccion, quiere llevar su paternal administracion hasta más allá del sepulcro.

Los muertos, en cambio de este servicio, pagarán, como los vivos, el derecho de consumos, y los guardas municipales harán sus afors en las mismas puertas de la eternidad. ¿Quién podrá escapar en vida ó en muerte de la fiscalizacion del Municipio? ¡Ay del que quiera pasar á la eternidad como partida de contrabando! decomisado á las puertas, no tendrá más remedio que volver á la vida ó ir á estercolar los vivos del Ayuntamiento.

—¿Por qué el nuevo cementerio municipal ha de llevar un nombre pagano? preguntaba estos días un sujeto á cierto amigo suyo de la casa.

—¿Por qué? usted lo ha dicho; porque es *pagano*. La cuestion es hacer pagar contribucion á la muerte.

Un barrendero de la villa decía ayer á otro compañero suyo, mientras limpiaban la acera de mi calle:

—Me canso de barrer. Voy á solicitar una plaza en la *necrópolis*.

—¿Qué plazas serán esas?

—¡Tonto! ¿no lo comprendes? *negro-polis* quiere decir *policía negra*, es decir, policía de luto para vigilar á los muertos.

—Pide otra para mí, que en esto se hará negocio, y las *irregularidades* las cubrirá la tierra.

En Nueva-York va á publicarse un periódico singularísimo, el *Daily-Phonograph*. Consistirá en láminas de estaño con las impresiones sonoras del fonógrafo de Edison, las cuales se colocarán en el aparato que tendrá cada suscriptor, y oirán éstos perfectamente todo su contenido, con la misma voz y acento de los redactores del periódico.

La suscripcion, segun dicen, pasa de 10.000 números, ó lo que es igual, de 10.000 láminas.

Al pensar en las ventajas de este procedimiento, que reemplaza los caracteres escritos con la palabra hablada, nuestra pluma aterrada se nos escapa de la mano...

V. P. NULEMA.

Á UN ALEMAN.

Postdata.

Tuvo V. á bien poner en tela de juicio, más aún, llegó V. á combatir la respetable tradicion española acerca de la venida de Santiago á España y la referente al antiquísimo templo consagrado á la Virgen en el Pilar de Zaragoza, y tuve yo la arrogancia de arremeter contra V., advirtiéndole que sus dudas no tenían más fundamento que el de una critica enteca, desmedrada, superficial, francesa en fin, indigna de tomarse en cuenta por quien, como V., debe al cielo clarísimo talento, y tiene además una no comun instruccion.

Como más tarde me escribiera V. diciendo que habíanle impresionado muy mucho las cartas que, sobre este interesante punto histórico, publicaron los Sres. D. Aureliano Fernández-Guerra y el R. P. Fidel Fita, precisamente en esta Revista en que escribo, creí cándidamente (aunque dicen que de cándido no tengo un pelo) que ya faltarían á V. alientos para zaherir de nuevo la general y piadosa creencia española; mas llega á mis manos la última carta de V., en la cual leo, no sin asombro, este párrafo: «De hoy en adelante no podrá nadie tildar de superficial la opinion de los que negamos la predicacion del hijo del Trueno en España, y por ende la edificacion en remotísima época del templo del Pilar, dado que el se-

ñor Menendez Pelayo, su ídolo de V., tan respetado ya por los doctos de acá, la confirma y defiende en su magistral obra *Historia de los heterodoxos españoles*.»

Vaya en gracia lo de que el Sr. Menendez Pelayo sea ó no mi ídolo; con admirarle como el que más, y profesarle un afecto que corre parejas con mi admiracion, créame V., mi distinguido amigo, que al futuro académico, y á cualquiera otro, siempre que en mi humilde juicio se desviase del camino recto, sabría recordarle el dicho del poeta: *Amicus Plato sed magis amica veritas*. Que es, por cierto, lo que debo decir á V. en la presente ocasion; porque es verdad innegable que el Sr. Menendez Pelayo, en este caso concreto, no rompe lanzas, segun debiera hacerlo, contra los de su escuela de V.; pero es á todas luces inexacto que defienda y patrocine á los impugnadores de la tradicion española, como V. ligeramente apunta en su carta. ¿En qué parte de la obra de mi ilustre compatriota se quiere tirar abajo esta dulce creencia de la gente ibérica? En ninguna. Hé aquí lo que textualmente se lee en la *Historia de los heterodoxos*: «Temeridad sería negar la predicacion de Santiago, pero tampoco es muy seguro afirmarla.» De esto á escribir lo que V. escribe hay una distancia enorme, que no es permitido salvar á un crítico de la buena fe que yo reconozco gustoso en usted. Tomando por juez de este pleito al Sr. Menendez Pelayo, á quien V. invoca, resulta, mi buen amigo, que le pierde V., y con costas, ante la legislacion castellana al ménos, que las impone al litigante temerario.

Y queriendo ahora dar á V. noticia, segun me pide, de lo que por aquí se diga sobre esta materia, voy á parafrasear un sermón enderezado á esclarecer este punto, que oí por dicha mía, el día 12 del corriente, fiesta de la Virgen del Pilar, al eminente orador R. P. Fidel Fita, ornamento de la Compañía de Jesus, y orgullo del clero católico en esta tierra de España. Desde que el Padre ocupó la cátedra del Espíritu Santo, y vi el rumbo que imprimía á su discurso, vínoseme á las mientes el recuerdo de V., y sospecho que hasta fué V. causa de que me distrajera algun que otro instante. No muchos, en verdad; pues todas las potencias del alma se rejuvenecen y avivan al oír los inspirados acentos de la elocuencia cristiana; la cual, dulce y serena á las veces, enérgica otras, como si estuviera forjada en la fragua de los cíclopes cuando

*Tres imbris tortis radios, tres alitis Austri
Miscebant operæ, flammisque sequacibus iras,*

toma en labios del insigne Jesuita un vuelo tan alto y no sé qué resonancias celestiales, que embriagan el alma y la consuelan amorosamente, como si la juntasen al fuego que brota del corazón ardentísimo de Jesus. De todas suertes, hubiérame holgado de que usted, tenaz é impenitente *anti-tradicionalista*, asistiera á la funcion religiosa. ¡Qué dialéctica tan poderosa la del Padre, y qué peregrinos datos alegaba en defensa de nuestra creencia! Probó á maravilla que la evangelizacion de la España romana inauguróse con Santiago el Mayor, el cual sentó sus reales, orillas del Guadalquivir, pasó por Compostela, y siguiendo la vía romana llegó á Zaragoza, donde tuvo la dicha inefable de que se le apareciese la Santísima Virgen. Piadosa tradicion es esta—añadía el Padre—que no solo descansa, no, en el oleaje gigantesco de nuestra devocion, sino que aduce en su pró argumentos valiosísimos que no puede desdeñar la sana critica. Y á seguida trajo á cuento la famosa carta de San Pablo á los romanos, en la cual se vislumbran como testimonios de nuestra creencia; dijo que á partir del siglo xii la tradicion del Pilar se apoya en irrefragables monumentos; citando al efecto las bulas de los Pontífices, los diplomas de los Reyes, los edictos de la inmortal ciudad que tuvo una Santa Engracia y un Prudencio que la cantase con no igualada inspiracion, y otros mil testimonios que deponen en favor de nuestra causa. Y parando mientes el Padre en la opinion de los que, como V., niegan la existencia de la Iglesia Zaragozana durante la época mozárabe, mostró que el venerando santuario ante el cual se estrelló la furia de los gentiles, al decir de un grave historiador, permaneció en pié, firme como muralla de granito, desde que los hijos del Islam se hicieron dueños de aquella tierra, que, segun Tarif, «era superior á la Siria por la hermosura de su cielo,

al Yemen por la suavidad de su clima, á la India por sus flores, y por sus metales al Catay.» Y la existencia del templo es tan cierta, que basta á justificarla un solo hecho, á saber: el de que arrojados los árabes de Zaragoza por el Rey D. Alfonso I en 1118, consta que al entrar el *batallador* monarca en la ciudad heroica, vió el culto que á la sazón se tributaba á la Virgen en la angélica capilla del Pilar, que fué en los tiempos de la dominación sarracena, según escribe Zurita, ara santa y puerto de refugio para el pueblo cristiano. Ahora bien, mi desalumbado amigo; si la gente mozárabe, con tolerancia semejante á la que sus correligionarios de V. suelen dispensarnos á los católicos hoy día de la fecha, no consentía jamás edificación de templos donde se adorase al verdadero único Dios, permitiendo tan sólo la conservación de los existentes, y esto mediante cuantiosos tributos; si el principal de la ciudad por ellos conquistada lo convertían en mezquita, y así lo hicieron en Zaragoza con la iglesia de La Seo, ¿cómo se explica V. que desde el punto y hora en que los mahometanos son arrojados de aquel suelo por las huestes aguerridas de D. Alfonso, ya se hable de la Angélica capilla, que estaba, sí, en pobrísimo estado, como decía el Obispo D. Pedro Librana, pero sirviendo al fin de puerto de salvación á la grey católica?..... Mientras V. resuelve este problema, yo hago punto; que para *postdata* es sobrado lo escrito. Por otra parte, me apena la idea de haber desflorado tal cual idea de las muchas que esmaltaban el sermón del Padre, y me dan como tentaciones de romper estas líneas. Ahí van, sin embargo, á que V. las acoja con su habitual benevolencia. ¿Me la dispensarán también los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA, acostumbrados á más sabrosos y exquisitos manjares?

MIGUEL GARCÍA ROMERO.

MADRID, 25 Octubre.

AMOR Y FE. (1)

(ODA).

Tú lo sabes, ¡Dios mío!: ¡cuántas veces
Ansié ensalzar tu nombre y tu grandeza,
Y de mis manos arrojé la lira
Mi pequeñez mirando y mi flaqueza!
Tu majestad me asombra, y enmudezco.....
Mas si pienso en tu amor....., amor me inspira,
Y de mi labio brota el himno santo
Como en el bosque el aura,
El perfume en la flor y en la ave el canto.
Y á tus ojos, ¿que da lo ignore todo
El hombre, si en tí espera?
Si sabe al fin amarte?
¿Qué da que tierra y lodo
Formen su sér, si al par tu imágen pura
En su fondo fulgura
Cual la del sol en lago transparente?
Mas mi cristiana lira, de fe llena,
Sonará humildemente,
Como oración de un alma que te adora,
Como brisa que gime blandamente
Y ave que canta al despuntar la aurora.

¡Oh recuerdo feliz! Cuando era niño,
Así mi buena madre me decía,
Y endulzaba su acento su cariño,
Su rostro con la fe resplandecía:
«Hay un Dios en el Cielo
Que es nuestro Padre. Cuanto el orbe encierra
Es obra sólo de su amor profundo,
Y por amor también bajó á la tierra
Y en una Cruz murió, salvando al mundo.
Mas no siendo á su afán esto bastante,
Fundó su Iglesia santa,
Y en un manjar celeste convertido,
Aún muere por nosotros cada instante,
Entre cándidos velos escondido.
Él es la única luz, camino y vida:
La dicha verdadera en Él se anida;
Y tan sólo nos pide,
Si alcanzarla queremos,
Le amemos cual nos ama

(1) Premiada en el Certámen poético celebrado en las fiestas de Santiago de Galicia.

»Y cual hermanos todos nos amemos.
»Nuestras acciones mide
»Con justicia severa,
»Pero á voces nos llama
»¡Y con abiertos brazos nos espera....!
»Porque es su inmenso anhelo
»Que ciñamos, tras lucha transitoria,
»La corona de gloria
»Que nos tejen los ángeles del Cielo.
»Tal nos ama ese Padre.....
»¡Ámale....! ¡Ese es tu fin....! Y el pecho mío
La palabra guardaba de mi madre,
Cual tierna flor el matinal rocío.

Desde entónces, Señor, para mi alma,
De la existencia en el combate rudo,
Siempre ha sido tu fe su único escudo,
Y único puerto en donde halló la calma.
¡Que no hay paz ni contento
Sin tu divino amor, sin tu fe pura!
Genio, ciencia, poder, gloria, hermosura.....
Son sueños nada más, luz de un momento.
Pasan veloces como pasa el ave
Que ningún rastro en el espacio deja,
Como velera nave
Que un instante miramos y se aleja....
Y el alma, entristecida,
Tras la muerta ilusión, vuelve los ojos
A los primeros años de la vida,
Á los encantos del hogar querido,
Á tí tornando ¡oh fe consoladora!
Como herida paloma torna al nido
Tras nube asoladora.
Y es.... que ese afán inmenso, esa esperanza
De eterna dicha que en las almas mora,
Nunca á calmar la criatura alcanza.
Tan sólo Tú, ¡Dios mío!,
Que hiciste el corazón, puedes llenarle.
Sin Tí, es tormento horrible su deseo.
A Tí tan sólo es dado
Las cadenas romper de Prometeo.

Mas si la fe divina,
La fe que espera y ama,
Su espíritu ilumina;
Si el hombre te contempla tras el mundo,
Como al traves de misterioso velo,
Su sed de luz, de bien y de belleza
Apagando en tu cielo.....
Su gloria entónces en la tierra empieza.
Ennoblecidas ya las criaturas,
Son cual escala de oro
Para subir, Señor, á tus alturas:
Es la virtud el único tesoro
Codiciado del alma: el heroísmo
Germina por do quier, pues nada teme
Quien se venció á sí mismo;
Su secreto á la ciencia arranca el sabio,
Y, cual la luz del sol, brota á raudales
De su inspirado labio;
En sacro fuego ardiendo alza el artista
Sus obras inmortales,
Ó sus divinos cantos el poeta;
Allá en el claustro Virgen solitaria,
Y en su gruta el asceta,
Murmuran su plegaria;
Ferviente Apóstol cruza el mar de hielo
Y la arena abrasada,
Dando su vida el mártir, en el cielo
Perdida la mirada;
Y ciñéndola vivos resplandores,
Por el ajeno bien siempre anhelosa,
La caridad hermosa
El mundo llena de fragantes flores.

Suprema voluntad, luz increada,
Sublime amor.... ¡Dichoso el que se inspira
Siempre en tu ley, y en ella hace morada
Y cual pan de su espíritu la mira!
Tú nos llamas á Tí, Razon eterna,
Con grande y dulce voz....! ¿Quién no la escucha?
En esa sorda é incesante lucha
Del vicio y la virtud, ¿quién nos advierte
Dónde las fuentes de la vida acaban
Y principian las sombras de la muerte?
¿Quién al bien suavemente nos excita?

Y al ver en sangre tinta nuestra mano,
¿Quién nos persigue inexorable y grita:
«¡Cain! ¡Cain! qué hiciste de tu hermano?»
¿Quién habla á la humildad y á la pureza?
¿Quién consuela al que llora?
¿Quién al rico le dice:
«¡Ay del que olvida al pobre y atesora!»
Y al pobre: «Hay otra vida; espera y ora?»
¿Quién la paz santa del hogar bendice?
¿Quién á los pueblos clama:
«Encumbra la virtud á las naciones
Y el vicio las abate y las infama?»
Tu voz de amor ¡Dios mío!
Tu dulce amor, que el sumo bien encierra;
Tu ardiente amor, que llama
Á todos los humanos
Para que unidos tormen en la tierra
Un pueblo nada más: ¡pueblo de hermanos!
Y por eso, Señor, aunque te miro
En la suave aurora,
En el radiante día
Y en la noche serena.... más te veo
En la cumbre del Gólgota sombría
Do mueres por mi amor....! Allí yo creo
Y en el polvo la frente,
Señor, gimo y te adoro,
Que allí más luz me diste
Que el día en que encendiste
En esos mares de éter astros de oro.
¡Inmenso sacrificio! Tú rasgaste
De mi pobre razón todos los velos:
Cuanto hay oculto Tú me revelaste
En mí mismo, en el mundo y en los cielos.
Sé de mi excelso origen y destino,
De mi gloria y caída,
Y ya conozco el único camino
De mi mansion perdida.
Y si al surcar, cansado peregrino,
De la existencia el piélago profundo,
La temida tormenta se levanta,
Sé también que tu Cruz es arca santa
Que me puede salvar, pues salvó al mundo.

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

LOS GRABADOS.

ESTATUA DE JUANA DE ARCO, ERIGIDA EN LA PLAZA
DE COMPIEGNE EL 10 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

Pág. 121.

En medio de las profundas tinieblas que en estos momentos cubren á Francia, no dejan de percibirse algunos rayos de luz, que anuncian mejores días para la patria de San Luis y de Carlo-Magno. Como tal debe considerarse el suceso que há poco se celebró en Compiégne, donde acaba de erigirse, con grande entusiasmo popular, una estatua á Juana de Arco. Esta famosa heroína, que á principios del siglo xv salvó á su patria y á su rey Carlos VII de la invasión inglesa, es la representación genuina de las antiguas glorias y tradiciones de la Francia católica. El entusiasmo religioso y patriótico de esta mujer admirable, que tal vez algún día veamos en los altares, fué más poderoso que las armas y los generales franceses para resistir al duro empuje de la invasión extranjera. La historia de Juana de Arco es en todos conceptos gloriosa y edificante. Cuando vencida la resistencia que los generales oponían á sus proyectos, logró del rey Carlos VII el mando de un batallón de tropas escogidas, el entusiasmo de los pueblos por donde pasaba participaba más de la veneración religiosa á sus grandes virtudes, que de la admiración que pudiera causarles su intrepidez y su valor. Los historiadores más *despreocupados* no dudan en calificar de milagros sus hazañas, y si á esto se añade el carácter profético de sus avisos y amonestaciones, bien puede creerse que la doncella de Domremy fué una heroína suscitada por Dios para confundir la vanidad de los hombres y salvar á Francia de la ruina que la amenazaba.

Los ingleses, que habían llevado sus armas vencedoras á casi todas las ciudades de Francia, se sintieron sobrecogidos de un terror inexplicable á la vista de aquella mujer heroica, y huían á su presencia como ante la aparición maravillosa del ángel exterminador. Toda Francia, desde el Rhin hasta los Al-

pes, puede decirse que se postró en su presencia, y ella, rehusando los honores de la gloria humana, complaciase únicamente en ceñir á las sienes de su rey la corona que hecha pedazos levantó del suelo.

Para que nada faltase á esta cristiana heroína, la ingratitud de los suyos vino á ponerla en manos de sus enemigos, y la salvadora de Francia fué quemada viva por los ingleses en la plaza de Rouen el 30 de Mayo de 1431. Poco despues de su muerte comenzó á sentirse su pérdida, y entonces su memoria fué enaltecida por el arrepentimiento de los mismos que habían pagado sus beneficios con negra ingratitud. Venerada por el pueblo como Santa, comenzaron á hacerse peregrinaciones á su tumba de Domremy, y despues se la erigieron estatuas y monumentos. Entre estos debe mencionarse la historia de sus hazañas, reproducida en cristales de colores en la catedral de Orleans.

La ciudad de Compiègne le debía una estatua, pues allí fué donde cayó en la desgracia que la condujo al martirio. Esta es la deuda que acaba de pagarse con la notable estatua ejecutada por Estéban Leroux é inaugurada en 10 de Octubre último. Un periódico parisiense, al reproducir la estatua, dice: «Consolémonos en medio de las desgracias que nos rodean, fruto del escepticismo y materialismo que nos devora, con estos homenajes tributados á la personalidad que representa la fe más extraordinaria, la abnegación más completa y el patriotismo más heroico que consigna nuestra historia.»

APUNTES DEL MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGÉS (SIGLO XI).—VISTA DE LA IGLESIA.—ARCADA DEL CLAUSTRO.—PORTADA DE LA IGLESIA.—Pág. 124.

Hoy añadimos una página más al catálogo que

poco á poco vamos formando de las ruinas de la antigua España. Los apuntes que publicamos con este epígrafe representan uno de los más antiguos monasterios de nuestra patria, abandonado y demolido por el vandalismo contemporáneo. Algunos historiadores atribuyen la fundación de este monasterio y alguna parte de su fábrica al siglo x, si bien el estilo general de la arquitectura, y especialmente el de su claustro, no pueden llevarse más allá del siglo xi. Fué fundación de monjes de San Benito, y desde 1594, por bula de Clemente VIII, fué unido al de Montserrat, á cuya filiación quedó sometido en los años posteriores.

Tenía la iglesia por titulares á la Virgen de Montserrat y á San Benito, y aunque el templo no era de grandes proporciones, tributábase en él solemne culto y era imán poderoso para la devoción de los pueblos circunvecinos.

RUINAS DE ESPAÑA. — APUNTES DEL MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGÉS (SIGLO XI).



VISTA DE LA IGLESIA. — ARCADA DEL CLAUSTRO. — PORTADA DE LA IGLESIA.

El claustro, como puede observarse, es pequeño, bajos y gruesos los fustes de sus columnas, semi-circulares los arcos, recias las bóvedas, y sombrío y melancólico como la mayor parte de los claustros de su tiempo. A pesar de la devastación de que ha sido víctima, aún pueden estudiarse con mucho fruto de la historia del arte los capiteles de las columnas, que ostentan follajes, escenas de caza, ceremonias religiosas y otros muchos curiosos relieves, propios de la rudeza de aquellos tiempos.

Estas venerables ruinas, situadas á una legua de Manresa, se hallan hoy en completo abandono, y solo repite el eco de sus derruidas bóvedas el susurrar del Llobregat, que pasa junto á ellas, como una cadencia de gemidos con que la naturaleza deplora la ingratitud y ceguera de los hombres.

Monumentos alemanes: SEPULCRO DE LUIS DE BAVIERA EN LA CATEDRAL DE MUNICH.—Pág. 125.

La presencia en Madrid de los príncipes de Baviera han suscitado estos días en la prensa algunos recuerdos sobre aquel reino alemán, el más importante de los que hoy yacen sometidos al cetro imperial de

Prusia. Estos recuerdos nos mueven á reproducir hoy la vista del magnífico sepulcro de Luis V, emperador que fué de Alemania en la primera mitad del siglo xiv, y de donde se deriva la importancia de este ducado, elevado posteriormente á la categoría de reino. Aunque Luis de Baviera no se distinguió mucho por su piedad, ántes al contrario, sostuvo deplorables luchas contra la Iglesia y contra los Papas, cuando se vió abandonado de todos los príncipes de Alemania y perseguido por sus propios remordimientos, buscó la reconciliación de la Iglesia y eligió un lugar sagrado en la catedral de Munich para depositar sus restos mortales. Fué este príncipe vivo ejemplo de muchos otros descaminados que, si en los días de prosperidad vuelven la espalda á la Iglesia ó la atormentan con cruda guerra, vienen por último, al saborear los engaños de la vida, á abrazarse con la Cruz de Jesucristo y á buscar á su sombra el descanso de la eternidad.

El sepulcro que representa nuestro grabado fué mandado construir por el elector Maximiliano I en 1622. Es de mármol negro con ricos adornos de bronce, y ocupa el fondo de una capilla, bajo la luz de una alta y gallarda ojiva que contribuye á realzar la ma-

jestad del sepulcro. En sus cuatro ángulos hay arrojados otros tantos guerreros que empuñan banderas imperiales, y delante se alza la estatua del emperador en actitud de blandir la espada. Tanto por su conjunto como por los detalles, es el sepulcro un monumento muy notable entre los muchos que enriquecen la ciudad de Munich. La catedral es gótica, del siglo xv, y posee joyas artísticas dignas de admirarse.

X.

BIBLIOGRAFÍA.

Al salir á luz la primera edición del libro del Padre Cámara contra Draper, fuimos de los primeros—y nos complacemos en consignarlo—que lo saludamos como una obra notabilísima, que á un tiempo revelaba el profundo estudio y singular talento de su autor, y el irresistible poder de la verdad católica para desvanecer los errores y calumnias del sofista norteamericano.

El fallo del público vino muy pronto á confirmar

nuestro modesto parecer, agotando en pocos meses la edicion, y colmando de elogios á su autor, jóven profesor del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid.

El cual, sorprendido por éxito tan lisonjero, y comprometido por lo mismo á repasar su obra para aquilatarla en el crisol de la experiencia y de la crítica, acaba de publicar una segunda edicion, corregida y aumentada, que no dudamos correrá la misma suerte que la primera. Ambas ediciones forman un tomo en 4.º; pero la segunda viene aumentada con cincuenta páginas más que la anterior, en las cuales el docto P. Cámara ha añadido nuevas ilustraciones y datos para abrillantar la luz de la verdad que en toda la obra resplandece.

En cuanto al mérito de este libro, ¿qué hemos de decir despues de agotada en pocos meses la edicion, aquí donde la *conspiracion del silencio* es tan activa, y donde apenas tienen salida los libros científicos, sobre todo si tratan de polémica religiosa? ¿Qué hemos de decir despues de la aprobacion de Su Santidad y de los Prelados españoles, alguno de los cuales la ha señalado de texto en su Seminario para la cátedra de controversia?

Sólo debemos enviar al P. Cámara, nuestro amigo queridísimo, la expresion de nuestra viva simpatía por sus gloriosos laureles, conquistados en las batallas del Señor. La Orden insigne de San Agustin puede añadir una hoja más á la corona de sus glorias inmarcesibles.

La Junta superior de la Asociacion de Católicos acaba de publicar un libro muy interesante; titúlase *Los Toribios de Sevilla, noticia del establecimiento de aquella casa correccional de jóvenes indóciles y vagos*. Es una Memoria que en el siglo pasado dirigió al Rey D. Carlos III el P. Gabriel Baca, sobre las vicisitudes y decadencia de esta casa de correccion, y la precede el Informe que acerca de ella emitió el Sr. D. Vicente de la Fuente en la Academia de Ciencias morales y políticas.

Leyendo este libro se compranda lo que el Catolicismo ha hecho acerca de penitenciarías y establecimientos correccionales, y lo que podría hacer si se acudiese á él en busca de solucion para lo que ha dado en llamarse problemas sociales. La casa de los *Toribios de Sevilla* fué un establecimiento admirable para la correccion de jóvenes, fruto de la caridad de lo que hoy llamaríamos un *pobre hombre*, y que despues de haber llegado á un alto grado de prosperidad, vino á morir en manos de nuestros *reformadores*. El libro que acabamos de leer es además tan agradable y ameno, que deleita como una novela, y provoca muchas veces á risa por la singularidad de los hechos que allí se refieren. Forma un volúmen en 8.º, de 250 páginas, y se vende al ínfimo precio de 4 rs.

El ilustrado doctoral de Valencia, Sr. Alonso Perujo, tan conocido y celebrado por sus obras filosóficas y literarias, acaba de añadir una nueva al catálogo de las publicadas. Es una refutacion de los errores del abogado Pezzani sobre el origen y atributos del alma humana, libro publicado en Francia y difundido en toda Europa por los corifeos de la impiedad. Mr. Pezzani quiso en esta obra demostrar la pluralidad de las existencias del alma, truncando para esto cuantos textos bíblicos se le vinieron á mano, y amontonando citas falsas con sofismas más ó menos audaces, tarea propia de este género de *sabios* que viven de la ignorancia y parcialidad de sus lectores.

El Sr. Alonso Perujo desbarata con singular arte semejante artefacto de errores palingénicos, mostrando, contra Pezzani, como ántes mostró contra Flammarion, la solidez y claridad de la verdad católica.

Esta obra del docto canónigo de Valencia es, por lo tanto, el complemento de *La pluralidad de mundos habitados ante la Fé Católica*, y forma como ella un volúmen en 8.º mayor, que se vende al precio de cuatro pesetas en toda España.

Felicitemos al Sr. Alonso Perujo por esta nueva obra, digna en todos conceptos de la envidiable reputacion del autor.

Con el título de *La Cruz* se ha fundado en Madrid una empresa editorial de escritores católicos, cuyo director es el conocido publicista D. Leon Carbonero

Con el epígrafe de *Cansons de Montserrat y Leyenda de Montserrat*, hemos recibido dos folletos, bellamente impresos en Vich, que contienen poesías del laureado poeta catalan D. Jacinto Verdaguer.

La *Leyenda* fué premiada con cítara de oro y plata en el certámen del Milenario, y es verdaderamente una composicion bellísima por su argumento, por su estilo y por la piedad exquisita que en todas sus delicadas páginas respira. El Sr. Verdaguer es un poeta de primer orden, y lo mismo canta en solemnes octavas reales el descubrimiento del Nuevo Mundo, que reza, sonríe y llora al pié de los altares de la Madre de Dios, inspirándose en la devocion de sus compatriotas á la Virgen de Montserrat.

Agradecemos, pues, los folletos, con los cuales nos regalamos como la abeja en el néctar de las flores.

MONUMENTOS ALEMANES.



SEPULCRO DE LUIS DE BAVIERA EN LA CATEDRAL DE MUNICH.

y Sol. Propónese esta empresa formar «una biblioteca de obras clásicas, teológicas, canónicas, morales, litúrgicas, ascéticas, de elocuencia sagrada y recreativas, antiguas y modernas, originales ó traducidas.» El precio de estas obras será el más reducido posible.

La primera que ha dado á luz para inaugurar sus trabajos es el *Índice de libros prohibidos*, mandado publicar por Su Santidad Pío IX en 1877. La presente edicion se ha hecho en virtud de autorizacion concedida por rescripto de la Sagrada Congregacion del Index de 3 de Mayo de 1878, y con revision y comprobacion de la autoridad eclesiástica de Madrid.

De la importancia de este libro nada tenemos que decir. Estamos en medio de un campo de batalla, donde nos asedia devastadora guerra; ¿qué importancia no ha de merecer el conocimiento de las armas que se esgrimen contra nosotros y de los arsenales donde se fabrican? En cuanto á las condiciones de venta de este libro, su precio es económico.

Un obrero, un industrial, sin pretensiones de literato, pero con cualidades para serlo, acaba de publicar, dedicándolo á sus colegas, un librito enderezado á probar que «El Catolicismo no ha servido de rémora á los progresos artísticos, industriales y comerciales.» El Sr. D. Maximino Blanco, que tal es el nombre del autor, ha recogido en 144 páginas los hechos más culminantes que confirman su tesis, y aunque la materia es punto ménos que inagotable, puede asegurarse que el folleto reúne lo más sustancial, y sirve de arsenal precioso para rechazar victoriosamente los sofismas de los impíos.

No es esta la primera obra del señor Blanco, pero es sin duda la más interesante. Ojalá consiga el noble fin que se propone, y por el cual cordialmente le felicitamos.

V.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA GRESSESEN.

(Continuacion).

Tenía unos cuantos libros, de valor inestimable, porque eran de Valentina; los volvía á leer para engañar el tedio de mis horas de soledad; mi madrastra me los ha hecho quitar, no dejándome para mi uso más que libros clásicos. ¿A quién me quejaré?... Mi padre encuentra muy natural que sirva á la señora de Bord; quisiera poner á sus rodillas todo un pueblo. Sé que es frío, indiferente, y de hecho lo es, para todo lo que no sea su Valeria. ¡Y qué bien sabe ella aprovecharse de su imperio! ¡Cómo desata ó aprieta los hilos invisibles á su placer, cautivando la voluntad de aquel que debería ser el dueño y no lo es nunca! Lo hace sufrir algunas veces con

una especie de refinada crueldad, de la cual resiento yo la conmocion: ¡mi pobre padre es tan sincero en su ternura!

Me parece que me amenaza un gran peligro. La señora de Bord trama no sé qué maquinacion, cuyo desenlace debe ser fatal para mí. Nuestro buen doctor ha sido promovido inesperadamente á un puesto importante en I...., á cien leguas de aquí, y mi madrastra lo sabía ántes que él. ¿En qué podía incomodarla este buen hombre, culpable de haber tomado mi defensa una vez? Reina me habla con reticencias, con ironías que me dan que pensar....

SETIEMBRE.—La situacion se ha despejado. Las exigencias de la señora de Bord eran más apremiantes; á cada instante hacía á mi padre relaciones virulentas sobre mí, dando un significado culpable al más pueril de mis movimientos.

Mi padre me hizo llamar esta mañana, cosa tan inaudita, que mi corazon latía con gran violencia,

recorriendo los largos corredores. Estaba sólo, y parecía triste; pero antes de tener tiempo de saludarle, la señora de Bord entraba por la puerta opuesta. Instintivamente me he acercado á mi padre; ¡ay!, como si debiese esperar de él ayuda y protección.

—Tengo que informarte, Magdalena, ha dicho con gravedad, de la determinación que he tomado contigo. Desde que estás en Valvert, hija mía, se han desvanecido muy pronto las esperanzas que había fundado en tí. Te has mostrado indócil, orgullosa, susceptible, testaruda; no has querido aprovecharte de las buenas disposiciones de tu madrastra, ni atraerte el cariño de tus hermanas; las escenas de todos los días son fatigosas; es menester ponerles fin.

Había hablado con rapidez, como si tuviera prisa de acabar frases preparadas de antemano. ¿Era mi padre el que había dicho esto? ¿Estaba yo tan abandonada, tan extraña para su corazón, para que sintiese en atribuirme á mí los disgustos que sufría á cada hora de mi triste existencia? ¿Por qué no me dejaba responderle?

He levantado mi mirada á la señora de Bord; su odio estaba satisfecho.

—Estoy obligado, pues, á alejarte por algún tiempo, ha dicho mi padre; partirás mañana para entrar como pensionista en un convento. Procura volver con mejores sentimientos. Por lástima, la señora de Bord te permite que lleves á Camila, para que la salud de la niña sirva de excusa á tu destierro; pero acuérdate que, si persistes en tu extraña conducta con la persona que más quiero en el mundo, y que no ha cesado de demostrarte un interés maternal, te desterraré para siempre de mi presencia.

He querido protestar; mi madrastra, con ademán altivo, me ha interrumpido:

—Agradece á tu padre su clemencia, niña ingrata, y prométeme que te convertirás.

Diciendo esto, y temiendo probablemente que mis lágrimas no provocasen una reacción en mi favor, se ha llevado á mi padre á sus habitaciones, lanzándome al mismo tiempo una mirada provocativa.

¡Qué tempestad rugía en mi alma! ¡Echada de la casa de mi padre por mandato de una madrastra! Quisiera no salir más del convento que me destina por prision; pero no estoy tan desprendida del mundo para no mirar más que al cielo. ¡Oh Valentina! ¡Si llega hasta tí mi oración, ruega por mí, protégeme! Me sería muy agradable partir con Camila, sustraerme á la tiranía la más inconcebible; pero el enojo de mi padre, la contrariedad que se pintaba en su rostro, esto es lo que yo no puedo soportar.

Dentro de una hora me habré despedido de Valvert. Camila llora y se admira, aunque su padre le ha demostrado con mucho cariño que estará muy bien con compañeritas de su edad. Nadie nos despedirá; toda la familia está de cacería.

Por extraordinario que sea el acto de mi destierro, me alejo sin otra pena más que el de la involuntaria injusticia de mi padre. Arrancar á Camila de las persecuciones que le atrae su fealdad; no oír ese fuego granado de sarcasmos; no tener que soportar un yugo detestado, esto es casi una dicha; pero ciertamente no es á Nuestra Señora; ¡sería para mí un consuelo!....

¡Adios, cuna de mi infancia! ¡adios!

Estamos en un país perdido en medio de las montañas; en un convento de buenas religiosas, que se ocupan en educar niñas pobres. El convento no tiene clausura, ni capilla; pero la iglesia parroquial está cerca. Tal vez estamos á cien leguas de Valvert, como el doctor, pero enteramente en otra dirección; yo digo tal vez, porque, á pesar de mis investigaciones, no he podido asegurarme del camino que seguíamos. Pensaba, durante el camino, que si tuviese deseo de volver á mi casa, haría bien de emplear la astucia del pequeño Pulgar; pero ¡qué no tendría que temer si volviese al castillo! Nuestra residencia se llama B***; pero ¿en qué departamento? Lo ignora.

La superiora es de una bondad excesiva, simpática y suave; acaricia á Camila; su voz tiene inflexiones delicadas que me recuerdan á la madre Ambrosio. Sin duda le han hecho de mí una pintura con colores horribles, porque me observa atentamente y parece que no se fía de mis palabras. ¿Será amiga de la señora de Bord? ¡Oh! áun cuando lo fuera, su religión le prohíbe juzgarme sin conocerme, y no me hará ningún daño.

¡Descubrimiento! La señora de Bord me ha mandado aquí para que me acostumbre á todos los tra-

bajos. Camila se educará con las aldeanas, y Magdalena podrá ser una buena hermana lega. ¡No sois ambiciosa, señora, cuando se trata de nosotras!

¿Será posible que me vea forzada á obedecerle hasta el fin?

He tomado una gran resolución: aceptar mi suerte, no revelar á nadie el odio que me persigue, y esperar la hora de la misericordia divina. ¡No podré hablar sin acusar á mi padre, y esto no lo haré jamás!

Las buenas hermanas me consideran como una de ellas. La vigilancia de la superiora no me ofende, porque conozco la causa. La vida de mis compañeras es bastante penosa y precaria: son cinco, y ¡cuántas cosas á qué atender! Enfermos que cuidar, asistir á los moribundos, preparar los remedios, niños que instruir; ni un instante desocupadas. Prefiero estos trabajos meritorios á los de Valvert. Sometida á una ley de amor, después de haber soportado una de temor, estoy más tranquila aquí que allí.

Un recuerdo que me es muy querido visita mi pobre celda; me pregunto ¿qué pensaría el Sr. de Vieilford de Magdalena de Bord, desterrada en las montañas para aprender allí «los cuidados de la casa.» ¡Ay! ¿lo volveré á ver alguna vez? Subsistirá este primer amor en su integridad, á pesar de las calumnias y de las intrigas? Su corazón debe ser de aquellos que no saben olvidar.... ¡He confiado mis intereses á la Providencia, y ahora que la esperanza sea mi brújula!

Camila está encantada de su cambio de residencia; todo le divierte; esta vida rústica, tan diferente del lujo de Valvert, tiene su parte encantadora. Mi hermana se desarrolla como una flor que ha estado mucho tiempo cautiva, y que ha encontrado un sitio favorable; estudia conmigo el domingo y el jueves, lo demás de la semana se dedica á ocupaciones activas. El convento es muy pobre; mi padre ha hecho favores á la superiora en una circunstancia importante, y por delicadeza, ha rehusado subvención ninguna por las hijas de su bienhechor. Es muy digno el haber rehusado; pero ¿cómo no se ha avergonzado la señora de Bord al escribirle que yo me desquitaría con mi trabajo á la casa hospitalaria? Lo he sabido por una anciana religiosa, algo sencilla, que me lo ha contado sin ninguna malicia. Ahora trabajo sin descanso, con tenacidad, para pagar mi deuda.

Reemplazo á las hermanas enfermas; algunas veces doy las clases, echo cuentas, asisto á la cocina, estoy en la enfermería, en el jardín, en casa de los pobres, en el guarda-ropa, en el lavadero, bordo ornamentos de iglesia, dibujo el plano de una casa, hago dulces, fabrico velas. La industria alcanza el grado más alto en los conventos; la necesidad es madre de los inventos.

¡Dios sea bendito! soy casi feliz.

Pero no puedo escapar á los tormentos de la imaginación: busco el motivo de mi destierro, quisiera coger el hilo de Ariadna en este laberinto en que me pierdo. Aunque en los últimos tiempos trabajase cuanto pudiese para ponerme fuera de mí, no he puesto nunca la menor dificultad, aunque su mala voluntad fuese evidente, y nada ha podido quitarle sus absurdas prevenciones. Después de haber tenido el bárbaro placer de atormentarme, se ha valido de todos los medios imaginables para hacerme odiosa á mi padre. ¡Ay! esto es lo que me puede más que nada ¡el que mi padre haya dispuesto mi marcha!

Según mis observaciones, me habían sacado del convento, á causa de parsimoniosos cálculos de mi madrastra. Se ahorran así los gastos de mi pensión y el sueldo de un aya para mis hermanas. Es necesario que esta consideración haya sido muy poderosa para que la señora de Bord haya tomado esta resolución, que ha deplorado tanto después. ¿Cuál será mi porvenir? ¿Quién puede saber por cuántos años estaré confinada en este desierto?....

¡Oh Valentina, amiga y hermana, siempre querida; acuérdate de mí y presenta los votos ardientes de mi alma á Aquel que ha muerto por salvarnos! ¿Qué puedo temer cuando mi madre y tú veláis sobre la pobre abandonada? Era yo quien debía haber muerto, yo para quien la tierra no produce espinas, mientras que tú tenías una madre para asegurarte la felicidad. ¡Oh! no tengo la crueldad de envidiarle tu gloria á tu detrimento; pero mi ida de este mundo no hubiera dejado ningún vacío.... No dudo del afecto del señor de Vieilford, mi temor es que no será nunca suya.

Ha pasado un año. ¡Dichosos los pueblos cuya historia es fastidiosa! He hecho tal vez bien de no escri-

bir la mía en su religiosa monotonía: todos los días se parecen por su extensión y por su color. No me atrevo á decir que son color de rosa; tienen la apariencia, y esto basta. Camila es la niña mimada de las buenas madres que no miden su cariño por la parte física. Piadosa, dulce, sumisa; esta niña querida cada día toma más cariño á su hermana mayor. Si debemos envejecer en este olvidado rincón, quiero educar á esta niña de un modo completo; este no es el programa dictado por la señora de Bord en su código para el uso de las desterradas; pero sobre este punto no cederé, y Camila recibirá de mí el único don que puedo hacerle, después del de mi amor. Quiero que *mi hija* sea digna del cariño de su padre; este es mi objeto. En esta fecha le escribo; esta fecha me hace palpar el corazón; debe ser la de la vuelta del señor de Vieilford. Volverá; ¿no me habrá olvidado en sus viajes aventurados? Y admitiendo que quiera aún á la pobre Magdalena, si la pide, ¿qué le responderán? La señora de Bord, ¿querrá consentir en que la puerta dorada de los mundanos placeres se abra ante su hijastra, tan desdenada, y que la huérfana éntre á su vez como soberana en una morada en la cual no la podrán alcanzar ya las humillaciones?

¡Dios mío! He perdonado lo pasado; ¿perdonaré lo porvenir? Dadme la gracia de hacerlo, ¡oh Vos, que, después de vuestra Resurrección, no habeis nunca hablado ni de Herodes, ni de Pilatos, ni de los sanguinarios deicidas que os clavaron en la Cruz!

Dadme la gracia de acordarme que Vos sólo podeis juzgar á los hombres, porque Vos sólo poseéis el secreto de los corazones. Suceda lo que suceda, sea cualquiera el cáliz que me esté destinado para beber, poned en mi alma la mansedumbre, el desapego de las cosas del mundo, el amor al sacrificio, la abnegación para los demás; y si me es permitido el desear una venganza, concededme, Señor, el devolver algún día al autor de mis dolores el bien por el mal, el perdón por la injusticia, y el afecto por el desprecio!»

«Amaury de Vieilfort á Jorge de Valmort.»

He tenido la imprudencia de convidarte á mi casamiento. ¡Era un sueño, una ilusión, una locura! Te he descrito la criatura deliciosa que yo consideraba como mi prometida, según el último deseo de mi moribunda madre y de la suya.

Me alimentaba con su recuerdo; el *Sabio*, como tú me apellidabas, como aún me llamas, sentía palpar á su nombre fibras que ningún otro pensamiento habían alcanzado; mi pensamiento, adelantando los días y las horas, la conducía ya en un pacífico y suave triunfo á este antiguo castillo señorial, donde todo se hubiese sometido voluntariamente á su dominación bienhechora. ¡Todo era pura ilusión! ¿Por qué he emprendido este viaje proyectado antes de su venida á la casa paterna? ¿Por qué he creído en la lealtad de esta profunda y elocuente mirada, donde pensaba leer la respuesta á los sentimientos que me agitaban? La esperaba sin alarma; los veinte años era la época señalada por su madre para nuestra unión, en sus confidencias con mi tía, y la joven no podía ignorarlo.

Esta mano, que se había ofrecido á la mía con un ímpetu generoso, no se apoyará jamás en ella para prometerme un afecto eterno.... Jorge, ¿no es esto extraño, increíble, inaudito?

Te he dicho que me recibían como amigo en la familia de Bord; á mi llegada me he apresurado á ir allá con una confianza ciega, y la acogida amable de la castellana me ha confirmado en mi esperanza. Quería volver á ver á Magdalena; poner á sus pies el homenaje de un amor constante y fuerte, y solicitar en seguida el consentimiento de su padre, que creía estar concedido de antemano. ¡Qué lejos estaba de la verdad, y qué mentirosa era la voz que arrullaba á mi corazón!

Los salones de Valvert estaban llenos; á cada paso me paran para darme la bienvenida, apretándome las manos, saludando, sonriendo, cambiando palabras amables....

Buscaba á Magdalena, la blanca y poética visión de mis sueños, la joven modesta y encantadora que no pedía á las ridículas exigencias de la moda bellezas que seguramente ella no necesitaba. Su sitio de costumbre estaba vacío; yo esperaba que viniese. Jorge, he pasado tres horas en la incertidumbre, temblando al menor ruido insólito, y tan visiblemente distraído,

que amigos maliciosos me preguntaban si estaba aún en las Indias ó en el Japon.

(Se continuará).

CRÓNICA UNIVERSAL

EUROPA.

ESPAÑA.—El jueves 21 tuvo lugar en la capilla del régio Alcázar la misa de Purificación de la augusta esposa de D. Alfonso XII, oficiando de pontifical el Emmo. Cardenal Patriarca de las Indias. Al día siguiente celebróse la solemne visita de la Corte á la Real Basílica de Atocha, con objeto de dar gracias al Todopoderoso por los beneficios dispensados á la Reina en su feliz alumbramiento. La comitiva fué brillante. Las tropas que formaban la carrera desfilaron por delante de Palacio.

—El mismo día, poco antes de las siete de la mañana, se sintió en Madrid, Zamora, Córdoba, Lisboa y otras poblaciones de la Península un ligero temblor de tierra que duró seis segundos. En Oporto se sintieron dos fuertes sacudidas.

—A consecuencia de la baja de más de un entero que sufrieron los valores públicos, se han declarado en quiebra varios bolsistas de Madrid y de Barcelona. El gobernador de Barcelona cerró la Bolsa de aquella ciudad para evitar mayores quebrantos.

—El día 20, á las doce de la mañana, en la plaza de Tetuan, uno de los sitios más concurridos de Valencia, fueron robadas al pagador de la Fábrica de tabacos de aquella ciudad 80.000 pesetas, que llevaba en billetes, asistiendo el ladrón un fuerte martillazo en la sien, que le dejó sin sentido. El ladrón no ha sido habido.

—En Vall de Uxó (Castellón) han desaparecido tres mil y pico de duros de una dependencia pública, y de las arcas municipales de Chinchilla han desaparecido otros veinte mil. De la Administración Económica de Toledo han faltado últimamente once mil duros.

—Un periódico de Valladolid ha dado noticia del hecho bárbaro y sacrilego de haber servido de blanco la efigie del Cristo del Humilladero de Mojados á tres vecinos de Alcázar, para disparar sus escopetas.

—Doscientos peregrinos franceses, presididos por los Obispos de Agen y Perpiñan, han visitado á Manresa, á Monserrat y á Barcelona, edificando en todas partes á los fieles por su fervor religioso.

—Lo único verdaderamente digno de mención en la política es la actitud en que el Sr. Balaguer y sus amigos de Cataluña se colocan, y que su órgano en la prensa ha expresado por la frase «todo por la libertad y para la libertad.» El Sr. Sagasta, lejos de condenar la conducta del Sr. Balaguer, se ha encerrado en la mayor reserva.

FRANCIA.—Han sido últimamente exlastrados en la vecina República los Carmelitas de París y de los departamentos; los barnabitas de París y los franciscanos de Beziers. En Rennes el prefecto mismo tuvo que llevar personalmente á cabo la exlastración de los carmelitas, por haberse negado á ello los tres comisarios de policía. En Marsella circuló el 21 la noticia de que iban á ser exlastrados los capuchinos, y se reunió en las inmediaciones del convento una muchedumbre inmensa de católicos, que impidieron á la policía cumplir las órdenes del prefecto y exlastrar á dichos frailes.

En algunos conventos los religiosos han tapiado las puertas que dan á la calle, y se han encerrado dentro con los testigos necesarios y un escribano para extender las convenientes protestas.

Las Congregaciones religiosas de París tienen constantemente expuesta á su Divina Majestad con una guardia numerosa de fieles, que se renueva incesantemente. El Padre superior de los maristas dijo á la multitud que llenaba la capilla: «Mañana y todos los días venid aquí, hasta que seamos exlastrados, á fin de que hasta el último minuto no se interrumpa la oración en esta capilla, en que su Divina Majestad estará constantemente de manifiesto.»

Esto no obstante, algunas Congregaciones religiosas, los maristas y los capuchinos entre ellos, han sido objeto de las mayores injurias por parte de unos cuantos perdidos, más amigos de Baco seguramente que de la Iglesia de Dios. Pero el pueblo honrado no ha dejado nunca de protestar contra estas manifestaciones. En algunos puntos ha habido varios alborotos con motivo de las exlastraciones realizadas ó intentadas.

El Obispo de Montpellier visitó al prefecto después de la exlastración de los carmelitas de aquella ciudad para anunciarle que está excomulgado. En cambio dicho prefecto recibirá la cruz de la Legion de Honor.

El convento de dominicos de Lille fué objeto de una entusiasta manifestación de cariño de parte de aquella católica población. Quinientos padres de familia visitaron á dichos religiosos para manifestarles la parte que toman en el disgusto que les causa la arbitrariedad de que en breve serán víctimas.

A medida que los religiosos exlastrados á viva

fuerza acuden á los tribunales contra sus verdugos, se multiplican las dimisiones de miembros de la magistratura que no quieren hacerse cómplices del Gobierno. El número de dimisiones presentadas asciende á 48.

—A última hora se asegura que Mr. Constans suspenderá la ejecución del segundo decreto del 29 de Marzo hasta la reunión de las Cámaras, á las que pedirá un voto de confianza. Todos los religiosos extranjeros serán, sin embargo, expulsados en breve del territorio francés.

—Los hechos que ocupan hoy á los políticos franceses son los siguientes: división de los bonapartistas, hecha pública por una numerosa reunión presidida por los amigos de Mr. Paul de Cassagnac, en la cual se jubiló al príncipe Jerónimo y se reconoció á su hijo Víctor como jefe de los imperialistas, y por una carta del príncipe Jerónimo maltratando á Mr. Paul de Cassagnac y á sus amigos; negativa del Gobierno francés á conceder al general Cissey, ex-ministro de la Guerra, el derecho de defenderse del cargo que se le hace de haber facilitado á Alemania documentos secretos del ministerio de la Guerra de Francia, mientras concede autorización para celebrar reuniones públicas, en las que se le ataca durísimamente.

También se comenta mucho en Francia la actitud cada vez más resuelta de Félix Pyat y de los jefes comunistas.

ALEMANIA.—Las fiestas celebradas últimamente en Colonia, en las cuales no han tomado parte los católicos, con motivo de la terminación de la catedral de dicha población, la iglesia más bella del mundo, han terminado ya, sin que el Gobierno imperial haya concedido á las víctimas de las leyes de Mayo ninguna suerte de amnistía.

—Sin embargo, el ilustre Windhorts, jefe del centro católico del Reichstag, ha declarado solemnemente en una gran reunión de electores católicos celebrada en Breslau, que el centro está dispuesto á apoyar el Ministerio, siempre que éste restablezca la paz religiosa.

Los periódicos de Roma atribuyen grande importancia á esta declaración.

—Han reanudado sus tareas el Consejo federal del imperio y la Dieta prusiana. Tan pronto como se reúna el Reichstag, los diputados católicos presentarán una proposición pidiendo la derogación de las leyes de Mayo, y los conservadores puros han ofrecido apoyarla.

TURQUÍA.—Rizá-Bajá reunió á los jefes de la Liga de Albania y procuró en vano convencerles de que deben entregar la plaza á los montenegrinos. Como algunos de dichos jefes han fallecido últimamente envenenados, reina grandísima agitación en Albania, y se teme un levantamiento general no solo contra la entrega de Dulcigno al Montenegro, sino también contra la Puerta.

Los plenipotenciarios turcos y montenegrinos siguen mientras tanto discutiendo las condiciones de la entrega de dicha población, y la prensa inglesa cree que se realizará en breve.

—Los Obispos católicos de Turquía han celebrado una gran reunión en Constantinopla para proveer las sillas vacantes y para convenir en los medios de que algunas comunidades cismáticas vuelvan al seno de la Iglesia. Se esperan grandes resultados de esta reunión, que demuestra la vitalidad del Catolicismo en las regiones orientales.

El sultan ha recibido á algunos de los Obispos, dispensándoles toda suerte de atenciones.

BÉLGICA.—El Padre Santo ha dirigido una carta á los periodistas belgas dándoles las gracias por sus trabajos en favor del Catolicismo y por los testimonios de afecto dados al Nuncio Apostólico cuando el Gobierno de Bruselas rompió las relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

—La agitación religiosa, lejos de disminuir, aumenta en este infortunado reino, habiéndose alterado últimamente el orden en diversas poblaciones por la cuestión escolar.

POLONIA.—Con motivo de la última carta-encíclica de Su Santidad, se está organizando en Polonia una numerosa peregrinación á Roma. Los periódicos de todos los países eslavos aplauden y fomentan esta peregrinación.

ROMA.—Su Santidad se ha dignado aceptar la dimisión que por graves motivos de salud ha presentado Su Eminencia el Cardenal Nina del cargo de secretario de Estado, y se indica para reemplazarle al Pro-Nuncio en Viena, Emmo. Sr. Cardenal Jacobini.

ASIA.

CHINA.—En una carta de Pekin escrita á un periódico de París se habla de los grandes apuros que, á causa de los estragos que ha hecho el hambre en al-

gunas provincias del Celeste Imperio, pasan no pocas misiones católicas de aquella región, y se excita la caridad pública para que acuda en auxilio de los misioneros y de los niños huérfanos confiados, en número de varios miles, á sus cariñosos cuidados.

En la misma carta se da noticia de los rápidos progresos que el Catolicismo ha hecho últimamente en China, al mismo tiempo que del fracaso de varias misiones protestantes espléndidamente subvencionadas por las sociedades bíblicas de Londres.

AFGHANISTAN.—La situación de los ingleses que ocupan á Candahar no tiene nada de satisfactoria. Su número apenas llega á siete mil; quinientos lo menos están enfermos. Yacoub-Khan está acampado no lejos de dicha población, con un ejército de veinte mil hombres, en el que militan no pocos oficiales rusos, principalmente en la artillería.

Segun el *Standard* de Londres, el general Robert ha manifestado á sir Glasdstone la necesidad de evacuar á Candahar, ya por la razón indicada, ya también porque teme una sublevación general á la entrada del invierno.

También se sabe que han caído en poder de los afganos varios convoyes de municiones de boca y guerra, destinados á la guarnición de Candahar, y que Yacoub-Khan ha prohibido bajo las más severas penas que se lleven provisiones á dicha plaza.

AFRICA.

MARRUECOS.—El Sultan de Marruecos ha enviado una circular á las potencias que se hicieron representar en las conferencias celebradas últimamente en esta corte, manifestando su completa conformidad con los deseos manifestados por Europa respecto del establecimiento de la libertad religiosa en el imperio africano.

En dicha circular se ofrece no perseguir á nadie por sus creencias religiosas.

CABO DE BUENA ESPERANZA.—Las noticias de la colonia inglesa del Cabo de Buena Esperanza son malas para Inglaterra.

El 11 de los corrientes el coronel Bayly fué atacado en Maseros por un grande ejército de basutos. La lucha duró todo el día, y á la noche tuvieron los ingleses que abandonar el pueblo que ocupaban, y retirarse al fuerte. El pueblo fué incendiado, y el fuerte está bloqueado.

Al mismo tiempo que esto sucedía, se hallaba en los mayores apuros en Mafefing el mayor Carington, sitiado por un fuerte ejército y sin las necesarias municiones de boca y guerra para sostenerse. Salieron de Wapener en su socorro mil hombres, al mando del general Clarke, que por acudir en socorro de los sitiados dejó á Wapener á merced del enemigo.

Dice el *Standard* de Londres que los basutos son considerados como directores de los pueblos del Africa meridional, y que esto hace temer una sublevación de todos los indígenas que desean recobrar su independencia.

AMÉRICA.

En los Estados-Unidos están disputándose el triunfo presidencial los dos grandes partidos en que se divide aquella floreciente república. Difícil es prever de quien será el triunfo definitivo; pero para que se comprenda que ninguno de los dos partidos abraza miras hostiles al Catolicismo, bastará hacer constar que los católicos apoyan indistintamente al uno y al otro de dichos partidos, segun sus creencias políticas, la confianza que les inspira cada candidato, y no pocas veces segun las simpatías personales.

Digan lo que quieran los periódicos ingleses, es lo cierto que hasta ahora nadie ha pensado en menoscabar la libertad de que en dicha república goza la Iglesia de Dios, cuyos progresos portentosos tendremos ocasión de detallar. Antes bien, el Gobierno de Washington ha indicado á algunas Comunidades religiosas de Francia la satisfacción con que verá que se establezcan en cualquiera de los Estados de la Union Americana, y les ha ofrecido buques que los conduzcan á América, y los recursos necesarios para instalarse cómodamente.

Actualmente existe en los Estados-Unidos una gran tendencia á anexionarse, si no todos, la mayor parte de los Estados de la federación mejicana.

En las costas del Pacífico se trata de poner término, por mediación de los Estados-Unidos, á la empeñada guerra que sostienen el Perú y Bolivia contra Chile. Al principio de la campaña la fortuna se mostró favorable á los aliados, y el monitor *Huascar* logró llevar á cabo algunas hazañas que le dieron universal renombre. Pero la pérdida de este monitor y de algunas batallas campales cambiaron pronto el aspecto de la guerra, hasta el punto de que los chilenos han podido acercarse á Lima sin graves tropiezos.

Al frente del Gobierno del Perú se halla actualmente el dictador Piérola, buen católico, caballero á

la antigua, soldado valeroso y político de reconocida habilidad y prudencia, que se propone armar á todo el Perú para el caso de que las negociaciones de paz no produzcan buen resultado. También trata de adquirir en Europa dos grandes buques acorazados con que poder hacer frente á la armada chilena.

En Chile reina grande entusiasmo por las victorias del ejército nacional, y generalmente se cree que sólo cuando los generales triunfadores se apoderen de Lima será posible la paz.

En la república Argentina se ha procedido últimamente á la elección presidencial, habiendo resultado elegido presidente el ex-ministro de la Guerra, general Julio Roca, después de una lucha empuñadísima, en que los dos partidos que se disputaban el triunfo han tratado varias veces de acudir á las armas, promoviendo una nueva guerra civil.

El programa del nuevo presidente se reduce por ahora á procurar la paz interior y exterior, á reanimar la industria nacional, y á cimentar la unión entre los diversos Estados que forman la República.

Como es consiguiente, el antiguo ministerio presentó la dimisión tan pronto como el Dr. Avellaneda resignó los poderes en el general Roca, que, como es natural en tales casos, ha elegido á los nuevos ministros entre sus amigos políticos.

El general Roca es, como no puede menos de ser, un presidente de partido.

Como la situación del Brasil es muy grave, ni más ni menos que la de Méjico, y carecemos del espacio necesario para describirla con la necesaria exactitud, reservamos hablar de ella en una de las próximas crónicas. Por lo demás, sólo añadiremos hoy en esta sección que la república del Ecuador está entregada á la dictadura de un César militar que aflige á la Iglesia con terribles persecuciones, y que la república de Santo Domingo ha tenido el buen acuerdo de elegir presidente á un sacerdote católico.

I.

REVISTA CIENTÍFICA, INDUSTRIAL Y ECONÓMICA.

CRÓNICA ASTRONÓMICA.—*Observatorio del Etna.*—El Observatorio astronómico que se estaba edificando sobre el Etna, toca ya á su término. Sólo le falta la cúpula móvil de hierro y el telescopio.

El edificio presenta una figura rectangular, que ocupa una superficie de 132 metros cuadrados. Compónese de dos pisos, que tienen en junto nueve metros de altura. Cada uno de estos dos pisos contiene una vasta pieza circular rodeada por otras muchas más pequeñas. En el centro de la sala del primer piso se encuentra una ancha pilastra destinada á sostener

la máquina del telescopio, que se colocará en el piso superior.

Junto á este primer edificio se va á construir otro para que sirva de hospedería á los viajeros, el cual podrá contener cómodamente á veinte de ellos. Hasta hoy se han invertido en estas obras 25.000 francos, y si se añade el coste del segundo edificio y de los instrumentos de óptica, ascenderán todos los gastos á cerca de 60.000 francos, ó sean 240.000 reales próximamente.

El Observatorio del Etna está situado á 3.000 metros sobre el nivel del mar, y junto á una casita llamada *Casa degl'Inglese*, que ocupó durante mucho tiempo el ilustre geólogo Carlos Gemmellero. Á corta distancia del Observatorio, véase también la *Torre del Filósofo*, edificio de construcción romana, del cual sólo restan los muros exteriores, y la famosa *Rocca di Musurra*, enorme peñasco que forma un cilindro recto, de 200 metros de altura y 50 de circunferencia.

Para formarse una idea exacta de la posición que ocupa el Etna, debe tenerse presente que el monte presenta casi á 3.000 metros de elevación, una vasta plataforma de 12 kilómetros de circunferencia, sobre la cual se eleva un cono de 350 metros de altura que encierra el cráter central. El Observatorio está situado al pie de este cono, sobre la costa meridional, de manera que tiene enfrente una llanura circular, y hay la facilidad de poder subir á él en mulos. Así, pues, los viajeros que quieran pasar algunos días en la *Casa degl'Inglese*, ó en la hospedería que va á edificarse, podrán pasear á caballo por una elevación de 3.000 metros, porque la plataforma presenta un nivel casi horizontal, que hace se le dé el nombre de *Piana del Lago*, á causa de su semejanza con un lago.

En la parte baja del Observatorio se distingue una llanura cubierta de cenizas y de escorias, sobre la cual se elevan muchos conos que en otro tiempo fueron otros tantos cráteres, y forman el punto de partida de muchos torrentes de lava de color pardo, distinguiéndose desde lejos claramente su curso al través del pálido verde de las higueras de Indias que cubren la mayor parte de las antiguas lavas. Más lejos se descubre por grandes ondulaciones el célebre *Bosco di Catania*, país muy pintoresco sembrado de numerosos pueblecitos y cubierto de una vegetación encantadora, en medio de la cual se ve una larga línea blanquizca que desciende serpenteando de los *Monti Rossi*. Fórmala la lava de 1663, que desaparece hacia la costa, bajo el encendido verdor de los naranjos y limoneros, entre los cuales se suceden á pequeñas distancias los pueblos de Catano, Aci, Giarre, Riposti y Manali. Más allá de las costas, se abarcan con la

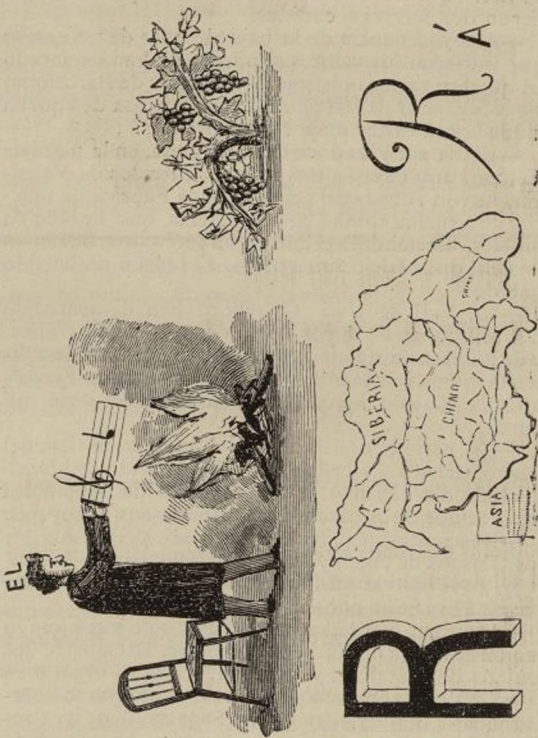
vista las islas de Malta, las Calabrias, las islas de Lipari, etc., y por un efecto de óptica que todos los alpinistas conocen, aquellos diferentes puntos parecen muy próximos al que los contempla, y sobre un plano casi horizontal.

Para concluir, mencionaremos un detalle muy importante: en los campos que se atraviesan para subir al Etna, reina la seguridad más completa. Ninguno de los viajeros que hasta ahora han ascendido al monte, ha tenido que lamentar el más pequeño robo. Por lo demás, la provincia de Catano (donde se encuentra el Etna) es una de las diez de Italia que dan menor contingente á la estadística judicial en materia de crímenes, así contra las personas, como contra la propiedad.

ERNESTO DE BERQUE,
Ingeniero.

(Se continuará).

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número).

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

PAULINA POLO,

PROFESORA ELEMENTAL Y DE LABORES, da lecciones á domicilio, Calle de los Caños, núm. 1 triplicado, piso cuarto.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATOLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo. Madrid.

LIBRO NUEVO.

PRINCIPIOS DEL REINADO

DEL

CORAZON DE JESUS

EN ESPAÑA,

POR

EL P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Este precioso libro, formado con documentos en su mayor parte inéditos ó poco conocidos, encuadernado lujosamente con planchas especiales hechas para él, se vende en las principales librerías, al precio de **SEIS PESETAS** en toda España, franco de porte.

En la librería del Sr. Calleja, Paz, 7, se hará la rebaja del 25 por 100 á los que lleven de una vez 20 ejemplares, ó se remitirán francos de porte en grandes ó en pequeñas cantidades.

Los ejemplares en papel de hilo numerados, á **OCHO PESETAS** en toda España, sin rebaja alguna.

No se vende en comision ni en rústica.